



“Visión sobre materias de vigencia y actualidad”

Guillermo Franco Camacho

SAGITARIO

Kalmanovitz

EN “Fuentes” (mayo 28) comenzó el análisis de *Desarrollo Económico y Social en Colombia. Siglo XX* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001) de Gabriel Misas Arango (editor); este primer ejercicio se concentró en el examen del aporte de Consuelo Corredor Martínez, decana de la facultad de economía de la mencionada entidad, titulado “La Modernización Inconclusa”. Se comenta, en esta ocasión, “Las Instituciones Colombianas en el Siglo XX” de Salomón Kalmanovitz vinculado en la actualidad a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, quien sostiene que “las instituciones son las reglas de juego de una sociedad” y tal carácter le dio quien escribe a los chismes, testigos y testimonios falsos en Colombia asignando al primer factor el papel determinante y explicativo de los estantes.

Las tareas pendientes, acorde con Kalmanovitz, son las siguientes. 1) “ausencia de una revolución democrática que construyera las instituciones serias que requiere el capitalismo para el desarrollo a largo plazo”: Estado nacional fuerte, estabilidad macroeconómica, baja inflación, mercado de capital profundo, tasas de interés muy bajas, mejoras en sistemas de justicia y salud, educación universal, ampliar y cubrir pensiones, equilibrio de poderes, carrera civil meritocrática, contener corrupción, evitar tiranía de los magistrados, 2) reforma agraria con tierras expropiadas a narcotraficantes, impuesto a la tierra, 3) en materia de clientelismo y tributación: más impuestos incluyendo la tierra, perseguir evasores, restringir el exceso de representación de propietarios de tierras en el Congreso, fortalecer la democracia representativa en el nivel local, 4) disminuir pobreza y mejorar distribución del ingreso: crear empleo productivo, impuestos rurales y más progresivos, mayor porcentaje del gasto público a necesidades básicas (agua, salud, educación), 5) agenda de paz y modelo económico: ninguna de las partes se pare de la mesa, la guerrilla reemplace la guerra por la política, conseguir consensos sociales, comprometer a la clase política. Grandes asuntos por resolver: reforma del Estado y de las fuerzas militares.

Kalmanovitz trata materias de vigencia y actualidad e inclusive señala el ángulo histórico, por ejemplo, las exitosas guerras de independencia del siglo XIX realmente no condujeron a la democracia. Algunas iniciativas están por verse a corto plazo como la reforma tributaria estructural, se ha fracasado en otros casos como el Equilibrio de poderes, se avanza en la reducción de la pobreza y la pobreza extrema. ¿Y ciencia, tecnología, innovación?

ALCALDIA Y CONCEJO DISTRITAL

Equipo triunfador

A FORTUNADAMENTE los bogotanos gozamos de una vocación democrática en la que podemos elegir libremente a nuestros dignatarios. En este nuevo año, los capitalinos pudimos llevar nuevamente a la Alcaldía Mayor a Enrique Peñalosa, pues en su primera administración transformó la ciudad convirtiéndola en una metrópolis orgullo y ejemplo para otros países.

Nadie podrá borrar de su memoria la transformación del transporte urbano, antes eran vías estrechas para la movilidad, el tiempo de viaje de un pasajero del norte hacia el centro era de tres horas en buses chatarra, hoy lo hacen en menos de una hora en Transmilenio, llevando a los pasajeros rápidamente hacia sus destinos laborales y universitarios.

Igualmente ciclovías y parques en toda la ciudad se convirtieron en una innovación ambiental en su primera administración.

Seríamos completamente injustos al ignorar su intervención para acabar con la trágica olla del cartucho en el barrio Santa Inés. A finales de 1998 Enrique Peñalosa decidió recuperar este sitio, donde se practicaban asesinatos, tráfico de drogas, por lo que fue demolida para construir en su lugar el Parque Tercer Milenio.



“Se auguran buenos tiempos para Bogotá”

Luis Carlos Peña Mosquera

Hoy, en su segunda administración Enrique Peñalosa acaba con la calle del Bronx, lo que no hizo Petro en sus cuatro años de despotismo, como lo afirmaba su gran amigo Daniel García Peña.

Agreguemos a esta administración, la destacada participación del Concejo Distrital. Los concejales se han convertido en un gran equipo para lograr la legitimidad institucional a través de agendas temáticas que permitirán sacar a la ciudad del caos en que la dejaron el carrusel de la contratación y la mala administración de sus antecesores.

Una gran protagonista de este equipo, es la concejal María Victoria Vargas, líder comunitaria que se ha caracterizado por presentar importantes proposiciones que luego fueron aprobadas por sus compañeros ediles para debate en plenaria.

Algunas: - Proposición sobre el alivio

que tiene prevista la administración en la carga del impuesto predial a la ciudadanía. - Proposición sobre el estado real en que se encuentran las empresas de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá y la prestación del servicio de aseo en la ciudad. - Proposición sobre la estructura del POT para Bogotá, en donde se indaga sobre el modelo gerencial, el cronograma, los pasos y temas que la administración de Bogotá adoptará para formular el nuevo POT. - Proposición sobre futura movilidad de Bogotá. - Proposición sobre la política pública de cultura, recreación y deporte durante la administración de “Bogotá Humana” ¿el servicio de quién? - Proposición sobre la radiografía del sector salud, que busca conocer el estado actual de la red hospitalaria en la ciudad de Bogotá.

Mónica Villegas, directora del programa Bogotá, Cómo Vamos, destacó la eficiencia que ha tenido la Administración Distrital y el Concejo para la aprobación de diversas propuestas.

Estos hechos nos demuestran que haber reelegido a Enrique Peñalosa en la Alcaldía y a María Victoria Vargas en el Concejo Distrital, nos auguran buenos tiempos para nuestra capital.

REVOLUCIONARIOS

Los izquierdistas de la U. Nacional

TIENE la izquierda de la Universidad Nacional una cultura brillante, pero dirigida. Sus tesis se agrupan para una batalla imaginaria contra la tradición colombiana que considera desueta, inerte y sin proyección en la vida nacional actual. Borrón y cuenta nueva parece ser su consigna. Queremos afirmar, desde ya, que nuestra pluma no se mueve al servicio de un macarthismo nacional, de odiosas vivencias. Pero ideológicamente nos encontramos en la orilla opuesta que presenta sus conceptos, muchos de ellos buidos, y algunos ciertos, red peligrosa para los incautos. La izquierda viene empujada desde hace varios años en una tarea de pica, con ánimo de socavar un orden, que, según su concepto, es un desorden nacional.

Según sus numerosas monografías, la iglesia católica, los partidos y las FFAA, han sido un lastre para nuestra Nación. Causante del feudalismo, de la noche ferrada del encomendero, del más cerrado obscurantismo. Tesis que ha sido ya aventada como desueta, sin raíces en la realidad colombiana. La fisonomía espiritual de un pueblo como el nuestro, de tan onda raíz hispana, no podemos socavarla dejando esas raíces como muñones trágicos al aire. Somos hispanos porque de Iberia recibimos una serie de valores que constituyen el Alfa y el Omega de nuestro ser nacional. Ni anglicanos, ni franceses, ni mongoles, simplemente



“Acomodatícios, hacen arrancar la violencia en 1948”

Horacio Gómez Aristizábal

iberoamericanos, con sus trágicas o hermosas consecuencias. Hasta el momento nadie ha podido cambiar de madre que sepamos nosotros. Seguimos cristianos, hispanos, bolivarianos.

La izquierda, escribe algunas verdades que compartimos. Pero otras se encuentran reñidas con nuestro pensamiento. El orden es un concepto moral, antes que una panacea revolucionaria. Precisamente las “revoluciones”, principalmente las de los ideólogos, se quedan escritas en el papel, cuando no sirven para desembocar en un “idiotismo útil”, muy propicio para los fermentos revolucionarios, nacidos y alimentados por el hongo venenoso del resentimiento. Algunos izquierdistas dicen: la riqueza es un delito y el rico es un delincuente, compartimos la tesis de qué se necesita una transformación en la vida colombiana. Pero son pocos los revolucionarios capaces de resistir el halago burocrático y los dorados gajes de la burguesía. El idealismo entre nosotros, claudica cuando los poderosos llaman a su servicio a los “revoluciona-

rios”. Falta la convicción, valiente pero sincera de Camilo Torres, el prócer o la de Camilo Torres Restrepo, el sacerdote, para llegar hasta los últimos límites. Los sociólogos de izquierda en Colombia, quienes pregonan la destrucción del orden existente, se quedan en el terreno movedizo, falso y dañino de la demagogia. Muchos son revolucionarios de sólo la izquierda.

Con una equivocación protuberante de la realidad colombiana hace partir todos los males y aflicciones de Colombia del 9 de abril de 1948. Esto no es cierto. No corresponde a la realidad. Violencia ha habido en Colombia desde tiempos inmemoriales, antes de los comuneros, después de estos, en la guerra emancipadora, en las numerosas guerras civiles que aún no han terminado. Solamente hubo un periodo de paz, durante la hegemonía conservadora, que le tiene que causar horror. Pero la violencia ha estado siempre en estado presente en la historia de Colombia, desde mucho antes de la independencia. Nuestras famosas transmisiones del mando al adversario, han producido más muertos que una guerra civil declarada. Pero la izquierda acomodaticia y maliciosamente hace arrancar la violencia del año de 1948. Se puede ver, en consecuencia, que desconoce la historia del país o que la olvida, con cautela, para no perder los fines que busca en todas sus publicaciones.